Exaltación del 150 Aniversario Fundacional de La Caída (15 de diciembre de 2013) por Pablo Ruz

Pues no hay cuesta que más cueste que Santa Ana;
ni caída más caída que la de Dios hacia el calvario.
Pues no hay vida ni futuro ni consuelo sin tu rostro;
ni hay llanto ni dolor ni angustia ni pesares…
...en tus manos, ¡Nazareno de la vida y la esperanza!

Entre lirios y claveles tu figura, Caído del Llano se levanta. ¿Quién pudiera, soberano Señor de nuestras vida, besar la llaga de tu rodilla en tierra? ¿Quién pudiera, dulce Jesús mío, ser Simón, ser costal, ser guardabrisa, ser cordel de tus penas redentoras, de tu cruz salvadora? ¿Quién pudiera levantar su alma como Moisés la cruz en el desierto? ¿Quién pudiera, de su caída su vida hacer más alta y levantar sus ojos de esperanza crecidos?

Caído, llanto, dolor, tierra, cruz, Cireneo, Madre, Rosario…..vida y luz, madera y gubia, sudor y esparto, caída y Gloria.

CAÍDO

Caído el sol, la noche santa del Martes Santo, ya no hay más sol que tu rostro fulgente ni hay más manos que las tuyas, abrazadas a la cruz que nos salva…
Caído el sol, la noche del martes santo, ocultado tras los perfiles sinuosos de las sierras murcianas que se adentran en las béticas, solapado el último de sus rayos por las brumas de estos campos que despiertan en la primavera, entre cumbres de palmeras que ya no son palmeras sino místicas plegarias en tu semana de pasión.

Caído el sol , levantadas las miradas puestas en ti, clavadas en tus ojos de eternidad, de esperanza y de vida; besando tus pies con las almas, rezando tus yagas con oraciones de silencio, mirando tu gloria que es gloria del mundo; cantando, en saeta que corta el silencio de la noche de este Elche que tanto sabe de fe y de amor, pero cantando con las manos, con la fe, con el esparto o el costal que tú eres el Mesías, el Señor de todas las cosas, que ahora caes y santificas la tierra, en tu rodilla, con tu sangre bendita, purísima que redime, que limpia y salva.

Caído del Llano, del Pla, Caído en el paso que es el paso mismo de la historia, caído en la noche del Martes Santo para levantar nuestras noches mismas, caído en la tierra para santificar la tierra...¡Caído en Santa Ana, Señor de la Caída!

LLANTO

¿Llanto? ¿Dolor? ¿Llagas y sangre? ¿Qué es eso, Rey mío? ¿Qué existe en tus pupilas de rotundo silencio qué consuelan hasta el dolor más incisivo? ¿Qué dolor? ¿Qué puñal que hunde su plata en los corazones más abiertos? Señor Caído, Señor que caes en el camino, en la tierra, en el adoquín y en el asfalto de las penas y levantas las vidas del caído en la vida, y levantas los ojos, las miradas del que cae, del abatido, del marginado, del derrotado….y le das tu mano llagada de clavos, de dolores y de escarnios y te levantas del polvo, del dolor, de las angustias, de la desesperanzas…y nos dices ¿ pero no ves que caí, que caigo para levantarte?

Pues no hay cuesta que más cueste que Santa Ana;
ni caída más caída que la de Dios hacia el calvario.
Pues no hay vida ni futuro ni consuelo sin tu rostro;

ni hay llanto ni dolor ni angustia ni pesares…
...en tus manos, ¡Nazareno de la vida y la esperanza!

DOLOR

Dolores de Madre que te siguen, dolores que el mismo Simeón profetizara en su purificación; dolores que son dolores pero que redimen. Dolores que son dolores redentores de rosarios de nácar, de blondas, de azahares, de inciensos y peinetas, de negro luto y de blancos destinos…

El dolor redime, el dolor salva y purifica…fue tu dolor, Señor mío, el que redimió con golpes, con flagelos, y bofetones, con insultos, con clavos y humillaciones nuestra misma condición humana. Fue tu dolor, Madre bendita, Reina y Señora de nuestras almas, flor de entre todas las flores escogidas, luz que nos diste a la luz misma, sol que nos diste al sol de soles, doncella escogida desde siempre para ser primera custodia de la historia… el que hizo que la redención fuera completa: el dolor del hijo que carga y quita los pecados del mundo y el dolor de su madre que, con el alma partida, destrozada, traspasada de dolor que se clava hasta en los ojos, contempla el sacrificio más santo, más sublime y más glorioso de todos cuantos hayan sido, el momento que centra la misma historia, el instante más sublime de la salvación y redención: la muerte de su hijo divino en la cruz, árbol de la vida. La muerte de la muerte y del pecado, en la cruz que da la vida a la humanidad misma y en la que está clavada la condición del hombre, sus angustias y miserias

Y, de nuevo, nos dice el Caído desde su trono de oro, guardabrisas y esplendores barrocos, la noche del Martes Santo… ¿pero no ves que caí, que caigo para levantarte?

El dolor así vivido, el dolor así sentido del costal del que carga en su nuca el peso del paso que te lleva, del paso que no es madera, del paso que es la tierra donde clavas tus rodillas sangrantes, del portento de tallas, rocallas y candelabros que ya no es un prodigio sevillano de gubias, sino que es la misma tierra que santificas con tus pies, con tu sangre, con tus llagas de vida y de mise.

TIERRA

Tierra del Llano, del Pla, perfumada de azahar y de cera, de palma y de incienso, de dátil y piedra caliza, de agua salobre y olor a pasados franciscanos, se hace calvario de tus pies desnudos, se hace ara de tu cruz arbórea, se hace Jerusalén nueva de una redención nueva cada Martes Santo, cada día en su parroquial barroca en el altar mismo de la Eucaristía.

Tierra de Elche, tierra ilicitana que ya pisas siglo y medio, que ya bendices siglo y medio, que ya consagras con tu paso solemne, rotundo, redentor como tierra redimida, como tierra sagrada en la que hincas tus rodillas santas cada Martes Santo y cada día en tu hornacina, de rocallas y estucos en tu iglesia del Patriarca San José.

Tierra que sabe de fe, de oración, de mirar tan bien al cielo….tierra de palmas gloriosas en tu entrada triunfal, tierra de tu Madre Asunta a los cielos cada 15 de agosto; tierra de místicos paisajes, de acequias y azarbes cargados de historia y tradición. Tierra mariana regalada por tu providencia con la imagen de tu Madre, la nuestra, contenida en un arca y varada en la playa de nuestros corazones un 29 de diciembre. Tierra que te ama, que te reza cantando, que te invoca trabajando en el taller, en la fábrica, en el campo y en la huerta. Tierra redimida y redentora: de arena de playa, de huerta y de naranjo, de sierras y pantanos, de huertos y de acequias.

Tierra fértil, fecundada por tu sangre; tierra viva, regada por tus lágrimas de amor; tierra santa, tierra noble, regenerada con tus pies vestidos de polvo, de humildad, de locura de amor por los hombres….tierra ilicitana bendecida por tus caída en el ascenso al calvario, por la cuesta de Santa Ana, por La Fira y por Mayor, por Salitre y por el puente que une a esos Elche centenarios, por San José de los Reyes y por el Llano, el Pla, tu barrio, tu sede.

CRUZ

La cruz que portas en el hombro es sólo un madero ensamblado, pero ese madero será tu ALTAR desde el que vencerás todo lo malo para hacer que el bien prevalezca para siempre.

Tú, el Rey de Reyes, cargas en tus hombros ¡tu propio trono! Y con tus manos, de exquisita factura labrada por el inmortal imaginero del Pilar, te abrazas a esa cruz, al leño santo que sabes está llamado a ser daga poderosa clavada en las entrañas mismas de la muerte para hacer que muera la misma muerte mientras clavas también tu mirada en las miradas de tantos que, arremolinados en calles estrechas, entre rejas, por balcones de macetas y de forjas, en portales entreabiertos, te contemplan pasar un nuevo Martes Santo, un año más, esparciendo amor, misericordia y vida por la calles de tu Elche.

¿Quién podría haber dicho que aquél trono de tortura humillante se iba a convertir en el más grande signo de amor, de perdón y de libertad de la historia de la humanidad entera?

CIRINEO

¿Quién te ayuda a cargar la cruz? Tras tu tercera caída en el camino hacia el Calvario, el centurión, de entre la multitud, escogió a un hombre, Simón de Cirene, para que cargara la cruz en la dura subida de la cuesta hacia el Gólgota. ¿Cuántos Cirineos en nuestras vidas, Dulce Rey mío? Y ¿cuántas veces hemos sido nosotros cirineos ayudando a los otros a cargar con el duro peso de las cruces que todos portan, que todos llevamos?

Tu cuerpo atormentado, destrozado, como oveja llevada al esquilador en profecía de Isaías ya no puede más. Estás aniquilado aunque aquí te veamos revestido de clámide púrpura de exquisitos terciopelos… pero has de morir en el lugar de la calavera para que así puedas afirmar: “todo está cumplido”.

Simón no es más que un extranjero en aquella urbe santa preparada para la Pascua. Un extranjero que, a buen seguro, habría escuchado de ti, de aquel nazareno falso profeta que se decía ser Camino, verdad y vida... y que ahora yacía en el suelo, al borde de la muerte. El que afirmaba ser el Camino y la vida ahora se encontraba exhausto, moribundo, en el duro camino de la que debía ser tu muerte humillado en la cruz.

¿Quién pudiera, Señor mío, ser Cirineo en tu trance final, principio de todo? Si hubiera estado allí, Señor… ¿quién pudiera enjugar tu rostro con lienzos de amor? ¿Quién pudiera curarte las heridas, besar tus pies benditos, consolar a tu madre?, que es la mía… ¿quién pudiera ser Cirineo y ayudarte a cargar la pesada carga de los pecados de la humanidad entera?

MADRE

Una mujer, siempre acompaña, no abandona al nazareno. Una mujer contenida, hermosa, pero traspasada de un dolor que le quebranta el alma. Una mujer fuerte,

única, elegida pero nublada por tanto dolor, tanto odio, tanta afrenta, insulto y golpe al que es su hijo único, fruto de sus entrañas mismas.

Como las cuentas de un rosario, de su rosario, ella sigue los pasos temblorosos de su hijo agonizante, exhausto, agotado, portando ese madero pesado en que están condensados los pecados de la humanidad entera, también los míos y los vuestros. Ella sabe que debía ser así para cumplir y concluir la redención. Ella, bajo su palio de granas y de oros, de flecos camarañeros y candelerías exquisitas. Ella, de tez limpia, nacarada, de ojos dibujados de esperanza y de sienes esbozadas con rumores de oraciones. Ella coronada de oro, de gloria y majestad y también de dolor, de escarnios y desprecios. Ella, la reina de nuestras vidas. Ella, la Madre del verbo eterno. Ella la soberana de nuestras almas, de nuestros pasos, de nuestras miradas y de nuestras caídas.

Quiero ser, Madre Augusta, el pañuelo de tu llanto
Quiero ser, reina asunta, filigrana de tu manto
Quiero ser, dulce señora, oración y lucernario
De tus manos nacaradas quiero hoy ser el rosario…

En ti la primavera se ha hecho canto eterno.
En ti se ha hecho carne viva LA VERDAD
En ti la historia misma tiene su epicentro
En ti encuentra senda la viva humanidad

Tú eres nuestra Gloria y nuestra misma vida
Tú faro, norte, guía de nuestra Redención
Tú fuente de aguas puras en que beben nuestras almas
Tú Reina, Soberana, que nos traes al Salvador.

Salve Madre, Salve Estrella, Salve vida y esperanza
Salve puerta, rosa hermosa, predilecta del Señor
Míranos desamparados, anhelamos tu ternura
En las almas, en las vidas de tus hijos la oración.

¡Madre! Qué hermosura de palabra, qué más noble oración condensada en cinco letras. Qué nostalgia, qué belleza, qué grandeza evoca llamarte así: ¡madre!

No nos dejes, nunca, jamás, de tu mano… imploramos tu ternura, necesitamos tu consuelo pues a ti clamamos llorando en este valle de lágrimas que es la vida, que son nuestras vidas; y aunque nosotros nos olvidemos de ti, tú nunca te olvides de nosotros.

VIDA Y LUZ

Asomado a la esquina del puente de la Mare de Deu, que es prodigio de piedra, de nobles sillares, de doble ojo y de elegantes hornacinas, levanto mi vista sobre los centenares que allí esperan el paso del cortejo. Ya ha caído la noche en el Pla y el levante, en su brisa fresca, con olor a mar, meciendo las palmeras, levemente, del huerto de Santa Ana, se deja sentir sinuoso en el ambiente. El aroma a incienso, a vainilla, el aroma a cera, a tierra húmeda, a adoquín mojado, a cera pura, a caramelo y río de aguas salobres esparce sus perfumes por un ambiente contenido donde se toca la emoción y se huele, también, el respeto y la tradición.

Se aprecia en lontananza, con la elegante y sobria portada del Convento como fondo privilegiado, un haz de luces que tintinan, que vibran, que se desplazan

cadenciosamente al compás del racheo de los pies del costalero. Le precede una fila interminable de penitentes con sus luces, con su cera, en marcial y dinámico avanzar a la plaza del Pont. Negro y rojo, luz y guardabrisa, palio y candelería, bambalina y borla, raso y lana… y ¡el tambor!

El tambor que estremece el oído y el corazón. El tambor que en su toque duro, recio, contundente, en sutil catequesis, nos narra qué vamos a contemplar sobre el paso de misterio

"jo l´ha vist pasar
Carregat en una creu
Els joios van darrere
Estirant-li dels cordells"

Ya llega el Caído subiendo, cadenciosamente, su cuesta, la de Santa Ana, para salir de su Llano buscando la Plaza de Baix. Sobre su paso, cuajado de luces de tulipas, cristal y cera roja, avanza el Señor bendiciendo cada centímetro, cada rostro, cada mirada de aquellos que miran, que contemplan, que rezan observando tanta belleza, tanta hermosura redentora.

La banda suena marcial, soberbia, con sus toques desgarrados de oraciones en corneta y percusión en gorjeos de ornamentos y polifonías que se clavan hasta en el alma.

Lágrimas, oraciones, ojos que miran con los ojos del alma, rodilla en tierra, zapatillas que rachean, redobles de tambor que alivian la subida de la cuesta de la abuela del Señor. El que es Luz de Luz, Señor de Señores, Dios y Rey de Israel avanza, sigue, pasa…para volver, más tarde, a su casa a esperar un nuevo Martes Santo de la primavera ilicitana. Y le sigue la Reina, la Madre, la Señora que, traspasada y dolorosa, bajo su palio de filigranas acompaña a su hijo camino del calvario de la redención de la humanidad entera.

Este es el Elche que narraran los románticos como la Jerusalén de Europa, como la tierra santa que nos remite a la Tierra Santa que pisaron los pies del que redimió y fecundó la tierra misma con su sangre. He aquí el misterio que narra aquello que el mismo Isaías profetizara ocho centurias antes:

Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres,
como un varón de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros, despreciado y desestimado.

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores;
nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado;
pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes.

Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron.
Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino;
y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes.

Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca;
como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca.

Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron, ¿quién meditó en su destino?
Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron.

Le dieron sepultura con los malvados, y una tumba con los malhechores,
aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca.

Él, soberano que va a morir, el Santo de Israel que se dirige al matadero del Gólgota sin abrir la boca, como oveja llevaba al matadero. Él, que va a ser hecho víctima para que todos, para que nosotros tengamos VIDA. Y, de nuevo, nos dice el Caído desde su trono de oros, guardabrisas y esplendores barrocos la noche del Martes Santo ¿pero no ves que caí, que caigo para levantarte???

SUDOR y ESPARTO, MADERA Y GUBIA

¡Sí! El costal es un trono, el sudor es perfume y el esparto es alfombra tosca a los pies del Nazareno. ¡Sí! El costal es el trono de dolor, abnegación y fe que sostiene el misterio de la redención misma. ¡Sí! La faja y esparto son instrumentos redentores que se mezclan con perfumes de azahares, de sudores entregados, de incienso y de sangre y se erigen en sustento de la madera que, hoy, allí, el Martes Santo es corredentora.

La madera y la gubia de Sánchez Lozano y de Álvarez Duarte está ahí hecha oración por la gubia de poetas que esculpen la belleza, por místicos que usan el leño para crear, para dar vida, para redimir con policromías y expresiones trasuntos mismos de la gloria.

Costalero que sostienes al Caído de Santa Ana
Costalero que en tus pies le das pies al Salvador
Costalero que en la noche con tu esparto eres peana
Sé también, con tus sudores un altar hecho oración.

Tú, madera, tronco sacro, leño santo de la vida
Eres mística poesía en la gubia del amor
Te dejaste hacer proeza y convertirte en redentora
Y mostraste, en tus entrañas, al divino Redentor

CAÍDA Y GLORIA

Siglo y medio nos contemplan, siglo y medio de historia, de fe, de tradición, de solera y patrimonio. Siglo y medio de caídas, de esplendor y decadencia, de oración y sacrifico. Siglo y medio de alabanzas, de esperanza, de familia y de hermandad. Siglo y medio que nos congrega y también nos encomienda, nos motiva y ¡nos empuja! Siglo y medio haciendo que Cristo Caído nos redima, nos siga redimiendo cada Martes Santo, cada noche, cada día desde su hornacina de la parroquial de San José.

Pues no hay cuesta que más cueste que Santa Ana;
ni caída más caída que la de Dios hacia el calvario.
Pues no hay vida ni futuro ni consuelo sin tu rostro;
ni hay llanto ni dolor ni angustia ni pesares…
...en tus manos, ¡Nazareno de la vida y la esperanza!

¡A Santa Ana, ilicitanos!
¡A la Gloria el Martes Santo!
¡A redimir por Elche con Dios Caído!
¡A Vivir con la Reina del Rosario la pasión salvadora de Jesús, Divino Redentor!